
HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA
A EL ABRAHAN
DE LA LEY DE GRACIA
Y PADRE DE POBRES
SAN JUAN DE DIOS,

Para implorar su Patrocinio en todas las necesidades, y enfermedades.

DISPUESTA

Por un su amartelado devoto.



Reimpresa en México, por D. Mariano de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1810.



PRIMERO DIA.

Puesto de rodillas delante de la Imágen del Santo, hecha la señal de la Cruz, dirás muy de corazon: Señor mio Jesuchristo &c. *y despues dirás las Oraciones que se siguen todos los dias.*

ORACION.

Gloriosísimo, y Bienaventurado Patriarca San Juan de Dios, Abogado y Protector nuestro, Padre de Pobres, amparo de afligidos, en quien depositó Dios el tesoro de sus piedades, obrando maravillas en vuestro nacimiento, para que el mundo conociese que nacia en Vos todo su remedio. Rogamóste, felicísimo Padre nuestro, por el amor con que Dios te publicó al mundo, por aquel

tan

tan singular esmero con que procuraste agradar á Dios en todos tus pensamientos, palabras y obras, y por el ardiente zelo con que te aplicaste á traer para Dios las almas perdidas, nos alcances con tu poderosísima intercesion de la Bondad infinita de Dios, un aborrecimiento eficaz á toda culpa, una verdadera contricion de las que hemos cometido contra la Magestad de nuestro Dios y Señor, y que en adelante vivamos como que hemos de morir, y quisieramos haber vivido en la hora de la muerte imitando tus virtudes, y empleando todos los afectos de nuestro corazon en agradar á nuestro Dios, y juntamente lo que deseamos en esta Novena, y lo que tu sabes será para mayor gloria

de

de Dios, y bien de nuestras almas. Amén.

Aquí rezarás tres Padre nuestros y tres Ave Marías en honra de la Santísima Trinidad, y luego dirás la Oracion que S. Juan de Dios, puesto de rodillas delante de un Crucifixo, no cesaba de darle gracias por haberle traido á España, y librado de los peligros de alma y del cuerpo.

Bendito seais Vos, Señor, y alabada vuestra Bondad, que á un tan grande pecador como yo, y que tan mal os ha merecido, tuviste por bien de librar de un tan gran engaño, y tentacion, á que mis pecados me conducian, si la luz de vuestra gracia no me socorriera: Seais, Señor, mil veces bendito, por haberme traido á puerto de-

de seguridad, quanto es de mi parte, deseo serviros con todas mis fuerzas, para cumplir estos deseos necesito de vuestra gracia. Suplicoos, Señor mio, quanto puedo, que me la deis, y no aparteis de mi los ojos de vuestra Clemencia, y tengais por bien de enseñarme el camino por donde tengo de entrar á serviros, y ser para siempre vuestro Esclavo. Perfeccionad, Señor, la obra, pues habeis dado la voluntad, dadle paz y quietud á mi alma, que es lo que tanto desea, Señor, uno de los que de todo corazon os sirven, pues sois dignisimo de que todas vuestras criaturas os alaben y sirvan. Sea yo todo vuestro, pues todo Vos sois nuestro. Y Vos, Santo nuestro, por esta tierna y devota oracion, con que á

Dios

Dios de todo corazon os consagrasteis, os suplicamos nos alcanceis de Dios el favor que os pedimos en esta Novena, si es para gloria suya, y bien de nuestras almas. Amén.

Aquí alentando la confianza pedirás al Santo el favor que deseas alcanzar, y despues dirás la Oracion del dia.

ORACION.

Amabilisimo, y dulcísimo Jesus, que al glorioso Patriarca San Juan de Dios lo abrasaste del fuego de tu divino amor, por el qual luego que oyó la voz de tu amoroso llamamiento, y dexando de vivir en sí, por vivir en Tí, obró á impulsos de su ardiente llama, prodigiosos efectos de su encendido amor, recibiendo en su cuer-

cuerpo cinco mil azotes, por otros tantos que padeciste por nuestro amor. Rogámoste, Señor, por este tu infinito amor, y por el que tuvo este tu querido Siervo S. Juan de Dios, nos concedas un purísimo amor tuyo, que oyendo las voces dulces de tus inspiraciones, abandonemos los bienes caducos del mundo, y apreciemos los tesoros verdaderos de la gracia, para que así empleemos solo en amarte nuestras voluntades, y en quereros nuestros corazones; y juntamente dadnos, Señor, por amor de Dios, y por los méritos de tu glorioso Santo, si no de justicia, sí de limosna, como á tus pobres necesitados, un ardientísimo deseo de castigar nuestros cuerpos, para que así consigamos el salvarnos,

y

y vivir solo para Tí, que con el Padre y el Espiritu Santo vives y reynas en la Gloria. Amén.

Despues dirás los Epitetos del Santo, con sus Oraciones, qüe están al fin.

SEGUNDO DIA.

Acto de Contricion &c. como el primer dia.

ORACION.

Piadosísimo Dios, que á tu amado Siervo mi Padre S. Juan de Dios, lo ilustraste con los resplandores de vuestra encendida caridad, para que curase vuestros Pobres dolientes, y diese remedio á sus males: Suplicamoste, Señor, con toda la humildad posible de nuestros corazones, nos concedas lograr las piedades de tu

¶ fiel

dole á virtud de sus poderosos ruegos los tesoros de tus Erarios divinos, para que confiado en tus promesas, mantuviese Pobres, socorriese Viudas, remediase Doncellas y aliviase en sus necesidades á pobres vergonzantes. Rogamoste, Señor, por los meritos de tu fidelisimo Siervo, y Padre nuestro S. Juan de Dios, que se renueve, y crezca cada dia en los esclarecidos Hijos de este Patriarca la virtud de la confianza, para que así puedan alentados de tan superior virtud, pedir confiados limosna para sustentar tus pobres, curar tus enfermos y mantenerse en primitivo espíritu, para que así prosigan en el ministerio de su Hospitalidad, que es para tanta gloria tuya, y bien de los próximos.

Tam-

Tambien te pedimos, Padre nuestro, que viva en nosotros esta virtud de la confianza, para que así se alienten todos á socorrer tus pobres enfermos, teniendo por esta corta limosna segura en Dios la contribucion de celestiales dones, y juntamente, dulcísimo Padre nuestro, aparta de nuestra imaginacion en la terrible hora de nuestra muerte, toda la desconfianza de salvarnos, con que el Demonio puede conturbar nuestras almas; y que solo viva para nuestro consuelo en esa hora la confianza de conseguir el perdon de nuestras culpas, para gozar de Dios en tu compañía por una eternidad de la Gloria. Amén.

QUAR-

QUARTO DIA,

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Purísimo Dios, que adornaste al glorioso Patriarca S. Juan de Dios de una pureza Angelical de cuerpo y alma, y de una poderosa virtud para apagar con el fuego material los ardores de la impureza: Rogamoste, Señor, por los merecimientos de este tu queridisimo Siervo y Padre nuestro S. Juan de Dios, y por su pureza celestial, nos concedas una pureza de cuerpo y alma, y que venciendo con el fuego de tu amor los ardores de la carne, comparezcan nuestras almas delante de tu Tribunal purificadas con los riegos de doleridas lágrimas. Y Vos, Padre dulcisimo, infundid en nuestros

tros impuros corazones aquellas tiernas lágrimas, que vertia vuestro sentimiento, y aquel dolor acerbo que os servia de aguda espada para heriros el corazon al ver borrada en el alma por este vicio la Imágen de Dios, y la hermosura de la gracia, para que así llorando nuestras depravadas costumbres, estampemos de nuevo en nuestras almas la Imágen Santa de Dios, y que gozemos en vuestra compañia del premio que á esta virtud de la pureza tiene Dios en el Cielo prómetido. Amén.

QUINTO DIA.

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Omnipotente y Eterno Dios, que al glorioso Patriarca S. Juan de

de Dios concediste tan profunda humildad, para que pareciendo pequeño al mundo, fuese muy grande en el Cielo, y para que estando abatido á los pies de todos en la tierra, fuese encumbrado en la Gloria, para vivir siempre grande en compañia de tus escogidos los Santos, y juntamente le diste una singular paciencia, con que resignado todo en tu voluntad, toleraba gustoso oprebrios, injurias, ingratitudes, desprecios, azotes, bofetadas y trabajos, con los quales mortificadas las interiores pasiones del alma, se remontaba con mas ligero vuelo ásia Tí: Rogámoste, Señor, por esta profundísima humildad de este tu admirable Patriarca, nos concedas misericordioso, que asi como supo

ven-

vencer con tu gracia las sobervias vanidades del mundo, para parecer el mas despreciado de todos, merezcamos tener en nuestras almas un total aborrecimiento al infernal vicio de la sobervia, y una imitacion verdadera de su humildad; y Vos, humildísimo y pacientísimo Padre nuestro, alcanzadnos la virtud de una sufrida paciencia para llevar con resignacion en la voluntad divina los trabajos, las pobrezas, las enfermedades, los desprecios, y las ingratitudes del mundo, para que siguiendo el camino de la humildad, encontremos con las sendas de vuestro agrado, y pasar de humildes pobres, á ser grandes, y poderosos en la Gloria, en compañía vuestra. Amén.

SEX-

SEXTO DIA.

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Clementísimo Dios, que al glorioso Patriarca S. Juan de Dios le diste un cordial amor á la penitencia, para que vencidos los apetitos desordenados de la carne, guardase sin peligro de perderla, la gracia con que hermoseaste su alma: Rogámoste, Señor, por los merecimientos, y cruel penitencia de este inocentísimo Padre nuestro S. Juan de Dios, que oyendo las voces de vuestros auxîlios y amorosos llamamientos, se impriman en nuestros corazones unos eficaces deseos de hacer penitencia por nuestras culpas, de mortificar nuestros sentidos, de atormentar nuestros cuerpos

y

y sujetar á la razon la rebeldía de nuestras pasiones, para que así postradas las fuerzas de nuestra enemiga carne, que procura apartarnos con sus engañosos deleites, de las verdaderas delicias de vuestro amor, consigamos, mediante nuestra penitencia, la gracia de que nos priva nuestra impenitencia, y juntamente alcanzadnos, Padre amorosísimo nuestro, la penitencia final, para que esta nos asegure el gozar con Vos para siempre de una eternidad de Gloria.

Amén.

SEPTIMO DIA.

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Sapientísimo Dios, que al glorioso Patriarca San Juan de Dios le abra-

abrasaste el corazon con un ardientísimo zelo de la salvacion de las almas y le dotaste de una singular predicacion, para que con la dulzura de sus tiernos afectos, y eficacia de sus voces encendidas en el fuego de tu amor, traxese para Tí las almas, que divertidas en el mundo vivian olvidadas de tus piedades, y sin el temor de tus rigorosas amenazas, para que así viviesen en tu gracia, y lograsen ser participantes en el Cielo del premio de tus merecimientos: Suplicamoste, Señor, por los merecimientos y ardiente zelo de este tu glorioso Patriarca, que tengamos todos un zelo grande de la salvacion de las almas, y que prediquemos á nuestros próximos, mas que con las palabras, con nuestro

exem-

exemplo, y que sean eficaces persuasiones nuestras buenas obras, para atraer para Tí las almas, que por divertidas no te aman. Y Vos, zelosísimo Padre nuestro S. Juan de Dios, alcanzad para los corazones de los Predicadores zelo Apostólico, y un ardiente espíritu, tra-pasado de los rayos del fuego del divino amor, parecido al vuestro, para que sus voces sean rayos encendidos que abrasen á las almas. Y pues todo vuestro ardiente zelo era buscar almas para Dios: aquí estan las de vuestros devotos, postradas delante de vuestra amabilísima presencia, para que así logreis en ellas vuestro zelo, y les alcanceis el gozar de Dios en la Gloria. Amén.

OCTA-

OCTAVO DIA.

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Amabilísimo JESUS mio, que al glorioso Patriarca S. Juan de Dios criaste tan semejante en vuestro Nacimiento, trabajos, desprecios, tormentos, bofetadas, azotes, y juntamente lo ennobleciste con el renombre de Dios, y te dignaste manifestar al mundo tan grande amor para con tu querido Siervo, haciendo que tu Madre la Purísima Vírgen Maria con el Arcángel S. Rafael, y querido Discípulo S. Juan Evangelista, le pusiese la Corona de espinas, para señalarlo como heredero de tus tormentos. Rogámoste, Señor, por los méritos de esta divina Reyna del Cielo, de San Juan

Juan Evangelista, y de los Santos Angeles, quienes en vida, no solo le fueron Custodios y Compañeros, sino que vestidos del mismo Hábito de su Orden, eran Ministros de su caritativo Instituto, me concedais imitar sus virtudes, para que abrasados con las espinas de vuestra Pasion, y con la cruz de la penitencia, merezcamos ser coronados en la Gloria: Y Vos, dulsísimo Padre nuestro S. Juan de Dios, que muriendo de rodillas, entregasteis, como tan semejante á Christo, vuestra purísima Alma en manos de vuestro Crucificado Dueño, mereciendo tener en vuestra compañia, en aquella hora, á vuestra Madre la siempre Vírgen Maria; haceed que merezcamos por vuestra intercesion glo-

gloriosa, que crucificadas nuestras almas en Dios, las reciba en sus amorosos brazos nuestro dulce buen Jesus, y que Maria Santísima nos acompañe tambien en esta hora, para que así salgamos de este Valle de lagrimas con consuelo al Paraiso de la Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

Acto de Contricion &c.

ORACION.

Omnipotente, y Eterno Dios, que al glorioso San Juan de Dios lo hiciste tan dichoso, que mereció lo adoptase por hijo suyo tu Purísima Madre, y Señora nuestra, y que le hiciste tan singulares favores de enseñarle el camino de la virtud, de tener en sus brazos á Jesus, y que en

los

los últimos parasismos de la vida, le limpiase el sudor del rostro, confortándole con su presencia, y llenándole de celestiales dulzuras en el alma; Rogámoste, Señor, por Maria Santísima, y por los méritos de este dichoso Patriarca, consigamos el que nos adopte por hijos suyos tu amorosa Madre y Señora nuestra, que se imprima en nuestras almas una filial y cordial devocion, para con esta divina Señora, para que así merezcamos en la hora de la muerte el vérla, y á su presencia se conviertan en celestiales consuelos las congojas de nuestras almas. Y Vos, amado Padre nuestro S. Juan de Dios, queridísimo hijo de Maria Santísima, mirad, que hoy se acaba vuestra Novena, en que alen-

tada

tada nuestra confianza, os hemos pedido lo que necesita nuestro desconsuelo: No nos desampareis, dulce Padre nuestro, atended benigno, dulce Padre nuestro, á nuestras súplicas, dad pronto despacho á nuestros ruegos, si fuere lo que os hemos pedido del agrado de nuestro Dios y Señor, y bien de nuestras almas. Y supuesto, que sois tan amado hijo de Maria Santísima, y gozais al presente de su admirable hermosura, pedidla; que desde el Trono de su inmensa Gloria, levantando la mano en que Dios depositó los tesoros de su Omnipotencia, nos eche su bendicion: Y Vos, amantísimo Padre nuestro, echadnos tambien la vuestra, para que así merezcamos ser benditos de Dios por una eternidad de Gloria. Amén.

EPITETOS
DE SAN JUAN DE DIOS,

Sacados de su admirable Vida, los quales se pueden decir todos los dias para admirar sus prodigiosas y esclarecidas virtudes con que Dios le honró en vida.

Fundador de la Ilustre Religion de la Hospitalidad.

Coronado de luces en tu Nacimiento.

Aplaudido del Cielo con alegres repiques de campanas.

Señalado de una Columna de fuego, que hasta el Cielo subian sus flamantes llamas.

Servido de Angeles, que tomando tu propio Hábito, te ayudaban en tu Instituto caritativo.

Acom-

Acompañado del Arcángel S. Rafael, para los Ministerios de tu caridad.

Señalado de Dios para guarda tuya, y de tus Hijos.

Que te traxo del Cielo pan para remediar la hambre de tus Pobres.

Amantísimo de Jesus.

Favorecido y regalado de Dios.

Que merecistes llamarte con el Nombre de Dios.

Loco divino, loco para el mundo, y cuerdo para Dios.

Loco con entendimiento, y entendido amante.

Imitador de Christo en sus azotes.

Pacientísimo en padecer por Christo trabajos y desprecios.

Que cargasteis en tus hombros á Dios y en tus brazos á Jesus.

Que

Que te coronó de espinas Maria Santísima.
Que te visitó y consoló en tu muerte.
Que prometió á Tí, y á tus Pobres su favor y amparo.
Angel en la pureza, Serafin en el amor, Querubin en la Sabiduria.
Zelador ardientísimo de la salvacion de las almas.
Enemigo acerbísimo de la culpa.
Amparo de la virtud.
Humildísimo de corazon.
Mártir en el deseo de padecer por Christo.
Penitente cruel contigo.
Amabilísimo con los Pobres.
Querido de todos.
Amparo de Viudas, remedio de Doncellas, y consuelo de Vergonzantes pobres.

Re-

Remedio de las enfermedades.
Medicina de las almas y cuerpos.
Santo con discrecion.
Obrador de prodigios.
A quien el Elemento del fuego en medio de sus llamas no damnificó.
A quien las aguas respetuosas veneran.
Robador de afectos.
Dueño de los corazones.
Señor de los caudales.
Pobre, rico en la confianza que tenias en Dios, y en la grandeza de mantener y curar innumerables pobres.
Amantísimo de tus enemigos.
Benefactor de los que te maltrataron.
Sabio sin letras.
Maestro en materia de espíritu.
Teólogo en materia de caridad.

Do-

Doctor en materia de esperanza.

Esclarecido en el don de profecia y milagros.

℣. Ruega por nosotros, Padre mio San Juan de Dios.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesuchristo.

ORACION.

DIOS que al Bienaventurado Patriarca S. Juan de Dios hiciste, que en el fuego de tu amor, anduviste dentro de las llamas, y con nuevos Hijos fecundase tu Iglesia, concede, que favoreciéndonos sus meritos, se curen nuestros vicios con el fue-

fuego de su caridad, y nos vengan los eternos remedios, por Christo nuestro Señor. Amén.

LAUS DEO.

